

Eric Frattini

EL LIBRO NEGRO *del* VATICANO



LAS OSCURAS RELACIONES
ENTRE LA CIA Y LA SANTA SEDE



ESPASA

ERIC FRATTINI

EL LIBRO NEGRO DEL VATICANO



ESPASA

© Eric Frattini Alonso, 2016
© Espasa Libros, S. L. U., 2016

Preimpresión: Safekat, S. L.

Depósito legal: B. 28.297-2015
ISBN: 978-84-670-4631-1

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es.

Impreso en España/*Printed in Spain*
Impresión: Huertas, S. A.

Espasa Libros, S. L. U.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

www.espasa.com
www.planetadeloslibros.com

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. <i>Vaticano Caput Mundi</i>	11
---	----

PRIMERA PARTE PONTIFICADO DE PÍO XII (1939-1958)

1. Italia. Pío XII y la «Vergüenza Negra»	21
2. Vaticano. La «Ruta de las Ratas»	31
3. Italia. Pacelli-Montini-Angleton. El «triunvirato» anticomunista ...	47
4. Israel. Jerusalén, una ciudad de paz y un punto de desencuentro ...	67
5. Argentina. Perón contra la Iglesia	87
6. Polonia. De antisemitismo, espías y fronteras	98

SEGUNDA PARTE PONTIFICADO DE JUAN XXIII (1958-1963)

7. Cuba. Entre el aplauso vaticano y una excomunión que nunca ocurrió	121
8. República Dominicana. <i>El Jefe</i> y la Iglesia	131
9. España. Entre el presbiteriano Ike y los católicos Pacelli, Roncalli y Montini	140
10. Vaticano. Crónica de una encíclica política	159

TERCERA PARTE PONTIFICADO DE PABLO VI (1963-1978)

11. Checoslovaquia. El comunismo y la Iglesia del silencio	173
12. China. Una relación entre la desconfianza y los malentendidos	182

13. Chile. Entre el apoyo al golpe y el intento de asesinato del cardenal Silva	199
14. España. De curas «rojos» y concordatos	211
15. Estados Unidos. El eje Roma-Langley	219
16. Italia. Al papa Pablo no le gusta el PCI	229
17. Brasil. De obispos, militares y dictadores	237
18. Argentina. El caso de las monjas francesas y el silencio vaticano	248

CUARTA PARTE
PONTIFICADO DE JUAN PABLO II
(1978-2005)

19. Vaticano. Y en eso... llegó Wojtyla	259
20. Argentina. Entre la política del palo y la diplomacia . de la zanahoria	271
21. Polonia. Un papa polaco para un viejo problema polaco	279
22. El Salvador. El arzobispo Romero y la crónica de un asesinato anunciado	290
23. Vaticano. El misterioso monseñor Marcinkus	301
24. Vaticano. Matar al papa. La CIA y la conexión búlgara	310
25. Líbano. Paz por rehenes	323
26. Chile. El general no tiene quien le escriba	328
27. URSS. Amistades peligrosas, Wojtyla y Gorbachov	344
28. El Salvador. Ocho asesinatos por decreto	362
29. Irak. Objeciones papales a la Guerra del Golfo	370
30. México. La revuelta zapatista y un obispo incómodo	380
31. Israel-Palestina. Arafat tiene Parkinson, pero el papa no	386

QUINTA PARTE
PONTIFICADO DE BENEDICTO XVI
(2005-2013)

32. Vaticano. Y en eso... llegó Ratzinger	393
33. Vaticano. ¿Un 11-S vaticano?	402
34. Vaticano. Ratisbona o cómo agitar el avispero islámico	407
35. Italia. Estados Unidos-Vaticano, aliados contra la mafia	418
36. Vaticano. Luchando contra Al Qaeda	427
37. Vaticano. <i>Lost in Translation?</i>	433
38. Estados Unidos. Obama-Benedicto XVI, el Nuevo Orden Mundial que no pudo ser	442
39. Cuba. Chávez por Castro	453

ÍNDICE

40. Irán. Vaticano, expertos nucleares	462
41. Irlanda. Una crisis por abusos sexuales	466

SEXTA PARTE PONTIFICADO DE FRANCISCO (2013-)

42. Argentina. El cardenal Bergoglio, entre el acoso y el derribo	475
43. Vaticano. La NSA y el Cónclave de 2013	488

ANEXOS

I. Fuentes de información de Estados Unidos en el Vaticano	497
II. Representantes y embajadores de Estados Unidos ante el Vaticano .	499
III. Jefes de Estación CIA en Roma y el Vaticano	500
IV. Jefes de la División Europa de la CIA	501
V. Directores de la CIA	502
Bibliografía	503
ARCHIVO DE DOCUMENTOS	517

1

Italia

Pío XII y la «Vergüenza Negra»

El día 20 de mayo de 1917, monseñor Eugenio Pacelli salió de Roma hacia Múnich, vía Suiza. El hombre al que el papa Benedicto XV acababa de nombrar nuncio en la capital bávara apenas contaba cuarenta años de edad¹. Una calvicie incipiente, una nariz angulosa, extremadamente delgado y unos ojos hundidos le daban un aspecto de humilde fraile. Sus amplios conocimientos de la diplomacia vaticana, especialmente en lo que respecta a problemas europeos, le iban a permitir acometer la misión encomendada por el papa.

Después de haber tomado posesión de su nuevo cargo en Múnich, el nuncio Pacelli fue enviado a Berlín el 26 de junio del mismo año. El 29, el representante papal era recibido por el káiser Guillermo II en el cuartel general del Alto Mando en Bad-Kreuznach. El encuentro entre ambos se desarrolló de manera relajada. Pacelli entregó al emperador una carta manuscrita del papa Benedicto XV en la que Su Santidad expresaba sus deseos de alcanzar una paz estable para alejar los efectos desastrosos de la guerra. A continuación, Eugenio Pacelli intentó convencer a Guillermo II de la necesidad de que Alemania aceptase una mediación pontificia con los países de la Entente². Pacelli se mostró educado pero rígido en sus planteamientos al intentar poner al Káiser entre la espada y la pared con el fin de que aceptase la mediación de Benedicto XV. Von Hertling, entonces ministro de Asuntos Exteriores alemán, recordaba a Pacelli: «Aquel Pacelli valía más que un ejército». El propio káiser Guillermo II escribiría en sus memorias: «Eugenio Pacelli representaba la perfecta imagen del Príncipe de la Iglesia»³.

¹ Martin Conway, *Catholic Politics in Europe: 1918-1945*, Routledge, Nueva York, 1997.

² John F. Pollard, *The Unknown Pope. Benedict XV (1914-1922) and the pursuit of Peace*, Geoffrey Chapman, Londres, 1999.

³ Charles R. Gallagher, *Vatican Secret Diplomacy: Joseph P. Hurley and Pope Pius XII*, Yale University Press, Londres, 2008.

Es en aquellos años, exactamente en abril de 1920, cuando aparece en Pacelli una cara xenófoba. El origen sería una disputa entre Berlín y París debida a que Francia contaba entre sus filas con regimientos procedentes de las colonias norteafricanas, principalmente de Argelia y del protectorado marroquí, como fuerzas de ocupación en la región de Renania. Por el Armisticio de 1918, las fuerzas aliadas ocuparían Renania hacia el este y hasta el Rin, las tierras del Saar y el Palatinado, así como algunas pequeñas cabezas de puente en la ribera occidental. El Tratado de Versalles de 1919 ratificaba la ocupación. La fuerza de ocupación estaba compuesta, en el invierno de 1919, por cerca de 200.000 hombres, pasando a 85.000 un año después. Casi la mitad de ellos eran «tropas indígenas»⁴.

En aquellos días, el nuncio Pacelli había recibido diversas protestas de fieles sobre numerosos casos de violaciones de mujeres y niños de religión católica llevadas a cabo por soldados africanos que combatían en el ejército francés. Según datos oficiales, solo en la región del Rin habían sucedido cerca de 17.000 violaciones, supuestamente cometidas por las fuerzas de ocupación aliadas. En la primavera de 1921, soldados de color fueron acusados de cometer cientos de violaciones cada día⁵. La prensa británica y estadounidense comenzó a titular sus informaciones sobre el caso como «Horror negro sobre el Rin».

El 31 de diciembre, el cardenal Adolf Bertram, arzobispo de Breslau, escribió una carta al cardenal secretario de Estado, Pietro Gasparri, afirmando que «Francia prefería emplear soldados africanos, quienes, debido a su salvaje carencia de cultura y moral, han cometido indecibles asaltos a las mujeres y niños de la región, llegándose a una situación conocida como “vergüenza negra”». Los franceses, a pesar de las protestas alemanas, tenían previsto enviar más tropas africanas a esa región. Pacelli comenzó a pedir a Gasparri que la Santa Sede tomase cartas en el asunto en el caso conocido ya como la «Vergüenza Negra» (*Die schwarze Schmach*).

Monseñor Georg Heinrich Maria Kirstein, obispo de Mainz, ya había denunciado a las tropas indígenas dentro del ejército aliado, en junio de 1915 cuando envió una carta al entonces secretario de Estado del Vaticano, Pietro Gasparri.

Los soldados coloniales franceses y británicos han importado sus salvajes métodos de guerra al corazón de la civilizada Europa, tomando las cabezas, dedos, y orejas de sus enemigos como trofeos de guerra, asesinando a hombres desarmados o heridos, arrancando los ojos a sus oponentes, violando a mujeres blancas, y generalmente aterrorizando a todos los Europeos con quienes ellos van teniendo contacto.[...] Estas tropas, cuya brutalidad y crueldad son una desgracia como conducta de guerra en el siglo veinte⁶.

⁴ Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

⁵ Raphaëlle Branche, *Rape in Wartime: A History to be Written*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2012.

⁶ Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

Esta campaña de propaganda nacionalista se había extendido por toda Alemania, con el fin de denunciar la ocupación de Renania por parte de las tropas coloniales francesas, cuyos regimientos estaban formados por soldados argelinos, senegaleses, marroquíes, malgaches y congoleños. Estas eran acusadas de gravísimos excesos, incluidos delitos sexuales, asesinatos y mutilaciones sobre la población civil alemana⁷.

El embajador francés ante el Vaticano rechazaba las acusaciones de Eugenio Pacelli y del cardenal Bertram, definiéndolas como «propaganda antifrancesa». Lo cierto es que los implicados en el caso eran soldados y oficiales de regimientos procedentes de países del norte de África y de las colonias francesas y belgas en el África subsahariana. Fueran reales o no, el rumor se hizo circular interesadamente por la prensa nacionalista alemana y el Tercer Reich lo utilizó rápida y eficazmente como medio de protesta por la ocupación de Renania. Monseñor Adolf Bertram acusaba al gobierno de París de «someter a la población occidental blanca al yugo de ciudadanos originarios de pueblos primitivos». La idea era convencer a los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos de que Francia no se comportaba como una nación civilizada en un país ocupado.

Para investigar las numerosas denuncias, la Santa Sede decidió enviar investigadores a la región para tomar declaración a los implicados. Los enviados del papa descubrieron todo tipo de aberraciones. Niños menores de diez años secuestrados y violados; niñas adolescentes secuestradas, torturadas y usadas como esclavas sexuales; mujeres golpeadas y violadas, y así innumerables casos⁸. Mientras los enviados papales informaban a Benedicto XV en Roma, también lo hacían al nuncio Pacelli, pero un caso vendría a revolver aún más la tensa situación que se estaba viviendo en aquella región. Una niña de once años llamada Nina Holbech fue secuestrada por tres soldados y dos oficiales de los regimientos africanos. Dos días después, el cadáver de la pequeña fue encontrado atado a una viga en un establo abandonado. La menor había sido torturada y violada sádicamente hasta matarla. Alemania pedía justicia, pero una nación vencida y que había provocado una guerra mundial no tenía derecho a ella⁹.

Los enviados por Roma decidieron actuar, lanzando una amplia campaña de denuncia en Estados Unidos y Gran Bretaña contra Francia por el ataque de soldados de color a mujeres y niñas. Como resultado de las presiones del Vaticano, a través de monseñor Giovanni Vincenzo Bonzano, delegado apostólico en Washington, a la Casa Blanca, bajo la presidencia de Woodrow Wilson, un racista y segregacionista, el Congreso decidió crear una comisión investigadora para ser enviada a Alemania. Figuras mundiales, como H. G. Wells, Philip

⁷ Pierre Blet, *Pius XII and the Second War World*, Paulist Press, Nueva Jersey, 1997 [*Pío XII y la Segunda Guerra Mundial*, Cristiandad, Madrid, 2004].

⁸ Jean-Yves Le Naour, *La Honte noire: L'Allemagne et les troupes coloniales françaises, 1914-1945*, Hachette, París, 2004.

⁹ Eric Frattini, *La Santa Alianza. Historia del espionaje vaticano. De Pío V a Benedicto XVI*, Espasa, Madrid, 2004.

Snowden o Bernard Shaw, entraron en el debate y condenaron a Francia por «introducir hombres no civilizados en el corazón de Europa». Eugenio Pacelli, por su parte, creía que el gobierno estadounidense acabaría presionando a París para que pusiese fin a las violaciones y ataques a civiles por parte de los militares africanos, pero lo que ocurrió fue bien distinto. Bainbridge Colby, secretario de Estado bajo la administración del presidente Wilson, aconsejaría al Comité del Congreso que no adoptara ninguna medida o acción contra Francia acerca de las quejas que llegaban desde Alemania y la Santa Sede¹⁰.

El 7 de marzo de 1921, Eugenio Pacelli volvió a escribir a Pietro Gasparri para conocer la posición del sumo pontífice, pero esta vez el cardenal secretario de Estado aconsejó a Benedicto XV que no interviniese en defensa de los ciudadanos alemanas agredidas. Desde ese mismo momento se detuvieron los reproches y protestas diplomáticas desde la Santa Sede al gobierno de París. Lo cierto es que, aunque en Londres y Washington las críticas contra Francia por el caso de la «Vergüenza Negra» no surtieron el efecto deseado, el gobierno del presidente Alexandre Millerand decidió ir reemplazando poco a poco los regimientos coloniales estacionados en el Rin por unidades metropolitanas¹¹.

En 1923, la Liga de Mujeres de Renania, editó un largo panfleto en el que se revelaban cerca de un centenar de atrocidades cometidas por las tropas indígenas francesas en las zonas ocupadas. La lista iba desde violaciones y asesinatos, intentos de violación, zoofilia, abusos a niños, el «nada natural» (forma de la Liga para definir la homosexualidad o la pedofilia) uso de hombres y la violación de esposas e hijas delante de maridos y padres. Las acusaciones sobre la llamada «Vergüenza Negra» en Renania continuaron hasta que Hitler volvió a ocupar esa región años después¹². Los acontecimientos ocurridos en Renania en los años veinte serían denunciados por Adolf Hitler, en su libro *Mein Kampf (Mi lucha)*, como un «inadmisibles flujo de sangre negra sobre el Rin», y presuponiendo que detrás de ello existía una maniobra judía en contra de la raza aria. Incluso cuando las tropas alemanas invaden Francia en 1940, se ordena la ejecución de casi 8.000 oficiales y soldados coloniales que combaten en el ejército francés y que han sido hechos prisioneros por la Wehrmacht.

Para Eugenio Pacelli, ya como papa Pío XII, aquella «Vergüenza Negra» dejó una profunda huella en su actitud hacia las razas y la guerra, que quedaría reflejada cuando llegaron las primeras unidades aliadas, tras la liberación de Italia. Veinticinco años después de la «Vergüenza Negra», cuando las tropas estadounidenses entraron en Roma en junio de 1944, el sumo pontífice pidió a Myron Taylor, representante del presidente Truman, y a sir D'Arcy Osborne,

¹⁰ John Cornwell, *El papa de Hitler. La verdadera historia de Pío XII*, Planeta, Barcelona, 1999.

¹¹ Estelle Fohr-Prigent, *La "Honte Noire": Racisme et Propagande Allemande après la Première Guerre Mondiale*, Institut Pierre-Renouvin, París, 2000.

¹² Richard S. Fogarty, *Race and War in France: Colonial Subjects in the French Army, 1914-1918*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2012.

embajador británico ante la Santa Sede, que «no hubiera soldados de color aliados entre las unidades que quedasen acuarteladas en Roma tras la liberación»¹³. La población italiana, a través de religiosos, está denunciando ya casos de abusos sexuales contra mujeres italianas llevados a cabo por soldados de color pertenecientes a unidades estadounidenses.

El 27 de enero de 1945, la División Italiana de la Oficina de Servicios Estratégicos (OSS) se hace eco de esta cuestión en varios de los puntos de un informe confidencial enviado al general William Donovan, jefe de la OSS; al general John Magruder, jefe de inteligencia de la OSS; a Henry L. Stimson, secretario de Guerra; al general George Marshall del Departamento de Guerra; y al general Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe aliado en el Cuartel General Supremo de la Fuerza Expedicionaria Aliada (SHAEF). Al parecer, la petición del papa Pío XII a Eisenhower llega después de que varios religiosos en diferentes puntos de Roma y otras ciudades italianas liberadas recibiesen denuncias, en confesión, de mujeres supuestamente violadas por soldados de color pertenecientes al ejército estadounidense en Italia.

Las tropas americanas son más populares que las británicas. La actitud de las tropas aliadas, especialmente americanas, en las iglesias ha sido objeto de un amplio comentario favorable. Las tropas americanas de color son culpadas, tal vez de manera desproporcionada, de delitos sexuales. Aunque la mayoría de los italianos desapruaban severamente a las chicas que corren detrás de soldados aliados y oficiales, estos últimos también han sido objeto de numerosas críticas. Algunas de estas cuestiones pueden ser recordadas durante mucho tiempo, incluso después de que la mayor parte de los daños materiales de la guerra hayan sido borrados.

En otra página del mismo informe se destaca el llamado «complejo de raza superior» que afecta a muchos soldados y oficiales estadounidenses y británicos en su relación con los ciudadanos italianos en las áreas liberadas de Italia.

La impresión general causada en los italianos por los aliados es que estos últimos se consideran una raza superior. Muchos estadounidenses e ingleses han estado actuando en las partes liberadas de Italia, de tal manera, que un observador podría concluir que ellos consideran a los italianos como inferiores. Es cierto que algunos italianos, hombres y mujeres, han colaborado en la promoción de este sentimiento, pero las personas que carecen de alimentos, vivienda y ropa no pueden ser consideradas completamente responsables. Los alemanes —los nazis— en realidad consideran a los italianos por debajo de ellos y dejaron huella de esto durante la ocupación. Pero en muchos sentidos los alemanes han sido más sutiles y menos visibles que los aliados en desarrollar tal impresión sobre los italianos.

¹³ Papeles del Foreign Office, 371/43869/21. Public Record Office, Kew. Véase también Pierre Blet, *Pius XII and the Second War World*, Paulist Press, Nueva Jersey, 1997 [Pío XII y la Segunda Guerra Mundial, Cristiandad, Madrid, 2004].

Las actuales manifestaciones de los aliados sobre el complejo de Raza Superior son muchas. Una de las más inaceptables para los italianos (y para las esperanzas de una pronta restauración de algo parecido a lo normal en Italia) son las excesivas requisas. Los aliados han tomado demasiadas escuelas, edificios públicos y propiedad privada de todo tipo. El control aliado y el gobierno han actuado demasiado abiertamente.

Las requisiciones de todo tipo continúan todavía. Los efectos pueden servir solo para debilitar aún más lo que queda de un sistema económico muy vacilante. Al final, posiblemente significarán mayores préstamos en bienes o dinero de Estados Unidos. Pero ahora, el gobierno italiano se supone que es responsable de las pérdidas sufridas por las requisas. Sin embargo, el gobierno italiano es generalmente considerado como un mero instrumento de los aliados y no de un gobierno libre en absoluto. (Como tipología pero no en el mismo grado, se le compara con los gobiernos colaboracionistas nazis). Además, el gobierno italiano probablemente no será capaz jamás de recaudar fondos para pagar los gastos de guerra, ni directa ni indirectamente.

En el mismo punto se destacan las requisiciones que llevan a cabo las tropas aliadas sobre propiedades pertenecientes a ciudadanos italianos, sin ningún tipo de pago como contrapartida, y que ello está provocando un cada vez más serio rechazo de la población liberada hacia sus liberadores. Incluso la OSS alerta de forma preocupante que muchos italianos se encuentran ahora, bajo el control aliado, peor que bajo el fascismo o el nazismo.

Los efectos psicológicos de la política general de requisiciones puede ser aún mayor, desde un punto de vista negativo, en los italianos. La presencia de los aliados de una manera tan evidente es seguro que se compara desfavorablemente con las apariencias de las cosas bajo los alemanes. Además, incluso a estas alturas el individuo no sabe cuándo algo que tiene puede ser requisado.

Naturalmente, nadie con principios correctos se opone a las medidas necesarias para avanzar en la guerra o la necesidad de controlar los asuntos aquí en Italia, en la actualidad. Pero la manera en que se hacen ciertas cosas es seriamente cuestionable.

En ciertos casos, algunas personas se han erigido como dictadores virtuales en su campo particular. Algunos están haciendo algo bueno para salir de los problemas. Por ejemplo la mayor parte del mercado negro se derrumbaría inmediatamente si la fuente de suministro de bienes aliados fuesen cortados. Tanto los aliados como los italianos son los responsables. La culpa no se puede poner todo en un lado. Las personas en muchos sectores de la actividad están demandando su tributo de un tipo u otro.

La actitud por parte de algunos ingleses y americanos es que la gente de aquí se merece su sufrimiento, cualquier pueblo que se mantuvo bajo Mussolini durante más de 20 años merece sufrir. La cuestión teórica de la culpa no ayuda de ninguna manera a una persona que aquí encuentra las cosas, materialmente hablando, mucho peor ahora que bajo el fascismo o bajo el régimen nazi.

Los soldados suelen tener un montón de dinero para pagar los precios pedidos por lo que, naturalmente, no se dan cuenta de que muchos de los indí-

genas no se lo pueden permitir. Los aliados sin necesidad han permitido a los soldados y oficiales competir por la pequeña cantidad de bienes civiles disponibles. Fue hasta hace muy poco tiempo que los restaurantes y otros lugares que sirven comida han sido prohibidos a lo militares. La mayor parte del daño ya estaba hecho y, al menos hasta el presente escrito, las reglas no se han hecho cumplir muy estrictamente. Los dueños de los restaurantes están contentos de poder vender lo que tenían al mejor licitador.

Entre otras cosas se han hecho con los italianos cosas que no serían toleradas en Inglaterra o Estados Unidos, y que se puede mencionar, por ejemplo, la cuestión de los cables. El 16 de noviembre se anunció que se podrían enviar cables a Estados Unidos, Inglaterra y sus posesiones y dominios. Se presentaron miles de mensajes, a 15 liras por palabra, y solo esta semana la prensa anunció (aunque muchos lo sabían desde hace mucho tiempo) que ninguno de los mensajes habían sido transmitidos. No se pueden medir los costes en valores humanos y buena voluntad en ese tipo de manejo estúpido de este asunto.

El documento de la OSS hace un claro análisis de cómo ve la opinión pública italiana a las tropas británicas y estadounidenses, y al mismo tiempo a los gobiernos de Washington y Londres. En lo referente a la actitud italiana hacia Inglaterra, el documento asegura:

Los italianos son de tal naturaleza que les resulta muy difícil entender a los británicos y los motivos detrás de la política exterior británica, especialmente en lo que se refiere a Italia y sus intereses. Desde el punto de vista de los italianos, el inglés es duro, rígido y legalista. No le consideran generoso o simpático. El italiano también es sospechoso de algún motivo oculto en todas las actividades británicas.

Los comentarios de esta semana por Churchill y Edem en la Cámara de los Comunes no han ayudado a la actitud italiana hacia Inglaterra. Algunas personas aquí, tal vez muchos, creen que Inglaterra, por alguna razón, quiere mantener baja la cantidad de alimentos y suministros enviados a Italia y ha ejercido presión a Estados Unidos para este fin. La publicación de artículos de Drew Pearson con esta intención fue interpretado por muchos como un medio utilizado por el gobierno de Estados Unidos o de importantes funcionarios del gobierno para dar a entender que era Inglaterra y no Estados Unidos quien estaba obstruyendo los envíos a Italia.

La confusión acerca de la política británica se incrementa aún más por el hecho de que muchos aquí creen que una Italia muy débil al final dañaría a Inglaterra por no ser un aliado satisfactorio o por dirigirse a la esfera de influencia de Rusia.

En cambio, la opinión de la mayor parte de los italianos con respecto a los estadounidenses difiere absolutamente de la opinión que tienen de los ingleses.

Los italianos todavía ven a América como la solución de los problemas de Italia, a pesar de que hay muchos indicios claros de que Estados Unidos no está

tomando parte en la dirección de los asuntos italianos. La mayoría de los italianos se dan cuenta de esto, pero siguen esperando. Ellos saben que el dinero y otros suministros y mucha mano de obra proviene de Estados Unidos. No comprenden que Estados Unidos no tiene interés en Italia, sino solo Inglaterra. Los italianos encuentran a los estadounidenses, en general, temperamentamente afines a ellos mismos. Naturalmente les gusta la generosidad y la franqueza de los americanos. A ellos les gustaría estar en la esfera de influencia de Estados Unidos en lugar de la de Inglaterra o Rusia o cualquier otro país. Eventualmente, sin embargo, Estados Unidos probablemente aquí se odiaría por el argumento de que deberían haber tomado el liderazgo, pero que no lo hicieron.

El papa Pío XII iba a utilizar el caso de la canonización de la niña María Goretti como arma de propaganda contra los abusos sexuales cometidos por las tropas estadounidenses en Italia. El historiador Kenneth Woodward, encargado de defender la canonización del papa Pacelli¹⁴, encontró puntos poco claros en el caso de María Goretti, la niña de once años que fue asesinada en 1902 por resistirse a ser violada y que sería canonizada por el propio Pío XII el 24 de junio de 1950. En el libro del historiador Giordano Guerri, titulado *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti*, publicado en 1985, el autor argumentó que las evidencias en el caso Goretti eran muy frágiles, y acusó al papa Pío XII de «haber manipulado la historia deliberadamente para hacer santa a María Goretti con el fin de contrarrestar la inmoralidad sexual de las tropas estadounidenses, la mayoría de ellos protestantes, que liberaron Italia en 1944». Con el método de un detective y el escrúpulo científico de un historiador, Guerri aireó la vida de María Goretti, la trágica agonía y el complejo proceso que la condujo, solo 48 años después de su muerte, a los honores de la santidad, proclamada con gran pompa por Pío XII como culminación del año mariano.

Antes de adentrarse en el análisis comparado de las actas de los procesos penal y canónico, que revelarían contradicciones infinitas, Guerri estudió y describió el ambiente en su dimensión histórica, económica y sociocultural en el que se desarrolló el intento de violación y asesinato de María. De hecho, su primera preocupación consistió en trazar el perfil de la anónima vida de María Goretti, un personaje que solo es conocido tras su muerte. «No se sabe nada de ella: ni su personalidad, ni su forma de pensar, ni su inteligencia. [...] Escarbando en sus 11 años y medio de vida, decenas de biógrafos de buena voluntad no han conseguido más que recopilar una docena de frases de una superficialidad patética. [...] Nunca se ha podido demostrar, de hecho, hasta qué punto aquella niña zafia estuviera en condiciones de comprender la diferencia entre el mal y el bien o el valor religioso de la virginidad. ¿Su rechazo fue un gesto consciente de martirio dictado por la fe o más bien un impulso de defensa que cualquiera, y sobre todo un niño, siente ante la brutalidad vulgar de un hombre adulto?», dijo Guerri.

¹⁴ Kenneth Woodward, «In Defence of Pius XII», *Newsweek*, 30 de marzo de 1998.

Pero precisamente la Iglesia en general y el Vaticano en particular hace alarde de la virginidad de María Goretti (aireando la idea del martirio) cada vez que necesita reafirmar, utilizando a un personaje tan ejemplar y popular como ella, una moralidad que ya no resiste los embates de los nuevos tiempos. «Cuando los aliados llegaron a Roma, parecía que los acompañase el demonio. Se acortaron las faldas, se bailaban danzas obscenas al ritmo de músicas indecentes, se difundían los anticonceptivos junto a los nuevos y perniciosos modos de vida», afirma el autor del polémico libro¹⁵.

Precisamente el 25 de marzo de 1945, el papa Pío XII daría el visto bueno para que se iniciara la beatificación de María Goretti, que durante años encontraba continuos obstáculos en el propio Vaticano, principalmente por parte del cardenal Carlo Salotti, en aquel tiempo prefecto de la Congregación de Ritos (en 1969 sería rebautizada como Congregación para la Causa de los Santos). La muerte de Salotti el 24 de octubre de 1947 y el nombramiento por parte de Pío XII de un sustituto que se ajustase más a sus deseos, el cardenal Clemente Micara, y después el cardenal Gaetano Cicognani, consiguió que la causa de María Goretti fuera adelante. Por supuesto, el Vaticano reaccionó violentamente denunciando el libro *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti*, así como la moral de su autor, Giordano Guerri¹⁶.

La preocupación del papa sobre la sexualidad de las tropas aliadas era real. El embajador británico ante la Santa Sede, D'Arcy Osborne, había transmitido ya a sus superiores en 1944: «El Cardenal Secretario de Estado envió por mí hoy, para decirme que el papa espera que las tropas Aliadas de color sea un número pequeño del que podría ser una guarnición en Roma, después de la ocupación». Cuando esta solicitud se presentó ante la persona encargada de promover la canonización de Pío XII, este no negó que hubiera ocurrido, pero lo conectó con el caso de la «Vergüenza Negra» ocurrida después de la Primera Guerra Mundial en Alemania, cuando tropas francesas de color fueron acusadas de violación¹⁷. Woodward se dio cuenta de algo acerca de esta reacción oficial.

Lo que me interesaba más sobre el asunto Guerri fue que en ningún momento la Congregación [para la Causa de los Santos] consideraba reabrir la causa. Para ello, se me dijo que la Congregación podría ser puesta en una posición insostenible al adivinar una infalibilidad en la fabricación de los santos: el juicio del papa es definitiva e irrevocable, y a los católicos no se les permite cuestionar el carácter sagrado de cualquier santo, papalmente canonizado.

Fuera como fuese, la opinión de Pío XII con respecto a la raza y la guerra no se movió un ápice hasta el mismo día de su muerte, ni siquiera cuando el

¹⁵ Giordano Guerri, *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

¹⁶ Garry Wills, *Why I Am a Catholic*, Houghton Mifflin, Nueva York, 2002.

¹⁷ Giordano Guerri, *Pobre santa, pobre asesino: la verdadera historia de María Goretti*, Seix Barral, Barcelona, 1986.

propio comandante en jefe aliado, general Dwight D. Eisenhower, rechazó la petición del sumo pontífice de retirar a los soldados de color pertenecientes a las tropas estadounidenses acantonadas en la Roma liberada. El racismo y el antisemitismo mostrado por el papa Pío XII, tanto durante sus años como cardenal como durante sus años como sumo pontífice, continúa siendo una de las grandes trabas para que siga adelante la causa de su canonización por parte de la Congregación para la Causa de los Santos, y a las pruebas documentales nos remitimos.